

Mercados Campesinos, una propuesta de agricultura sostenible y negocio justo

Por: Miguel Gutiérrez Podestá. Fotos: Roxabel Ramón, 3 de marzo de 2008

La agricultura orgánica consiste en la producción de alimentos sin insumos químicos, solo se utilizan insumos naturales. Hay comunidades en la sierra de nuestro país que optan por este procedimiento porque los precios de los agroquímicos resultan caros y su comercialización no les es muy favorable. Los productores de distintos departamentos del Perú se están uniendo en favor de una campaña para promover un proyecto de Ley que les permitiría un lugar para vender sus propios productos, sin intermediarios, y con nuevas reglas de juego. Ellos se encuentran recolectando firmas a nivel nacional. VOL se entrevistó con Benjamín Armas, el vocero de la campaña, y viajó a Huancayo - en la comodidad de los vagones del Ferrocarril Central Andino- para comprobar esta realidad en las comunidades del distrito de Pucará, donde los campesinos aún realizan clásicas faenas laborales con baile, caña y tambor.



El vocero oficial de la Campaña nacional "Ley de Fomento y Promoción de Mercados Campesinos Locales", Benjamín Armas, declaró que "los mercados campesinos serán puntos de encuentro entre productores de la pequeña agricultura y los consumidores, frente al futuro desarrollo del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Si se da el TLC ya no podemos echarnos a llorar, ya se dio, debemos buscar una alternativa para a los pequeños productores porque ellos no van a tener acceso afuera, aquí hay un mercado local y una demanda alimentaria. El Perú tiene casi 30 millones de habitantes y hay que recordar que la pequeña agricultura cubre el 70% de la demanda en todo el país, el restante lo cubren los medianos y los grandes, parecen invisibles pero allí están las familias y hay que defenderlas", añadió Armas.

Los Mercados Campesinos serán ferias de productos elaborados naturalmente, sin agroquímicos, "los campesinos de las diferentes comunidades de los departamentos donde se está impulsando la campaña están cansados de lidiar con los intermediarios y recibir tan poco dinero a cambio de sus productos", dice Armas. La campaña pretende fomentar un proyecto de ley que se presentará en el Congreso de la República el próximo mes de julio. Esta campaña tiene tres etapas, la primera es la consulta ciudadana, en la que se encuentran actualmente, y que por el momento ya hay un casi 5 mil firmas". Ellos pretenden conseguir 50 mil a nivel nacional, cantidad necesaria para que el proyecto pueda ser puesto a votación en el poder legislativo, sin embargo, el vocero agregó que su organización estima que llegarán a 250 mil hasta medio año.

Otra pregunta es si los mercados campesinos también serán una especie de defensa de la

producción nacional frente a los productos que ingresarían de afuera, "más que defensa van a constituir una oportunidad para que los productores comercialicen los excedentes de su pequeña producción a precios mucho más bajos que los impuestos internacionalmente". Según Armas, la defensa de estos precios se efectuará mediante un proceso de sensibilización nacional, "incentivar la preferencia por las lechugas peruanas a cambio de las que vienen de Estados Unidos, por ejemplo, "simplemente escoger entre un precio barato y otro caro, entre un producto contaminante y otro sano".

¿Y por qué?

Porque debemos respetar los recursos naturales sin contaminar. Por otro lado, los recursos como el suelo, agua y la tierra deben mantener la diversidad de semillas en el proceso de trabajo. Esta iniciativa se promociona a nivel nacional porque queremos que los gobiernos locales, regionales y nacionales se comprometan a atender la demanda de la familia campesina. Merecemos alimentos sanos, que no contengan agroquímicos. El petróleo es la fuente principal para la fabricación de agroquímicos como son los fertilizantes nitrogenados o abonos químicos, insecticidas, pesticidas, todos provienen del petróleo. Esta práctica se va a caer, la agricultura del futuro es la agricultura sostenible.

¿Cómo se certificará que no se vendan productos con agroquímicos en los mercados?

Estamos promoviendo que solamente en los mercados ingresen productos desarrollados con agricultura sostenible garantizando que estén libres de insecticidas. A pesar de que no contamos con una certificadora, la certificación será participativa, entre consumidores y productores. Si se instalan y se encuentran alimentos con agroquímicos podríamos perder la garantía de que estos mercados ofrecen una nueva visión de comercio agricultor.

¿Cuál es el problema con las ferias actuales?

El marco legal institucional es débil. Solamente tenemos una resolución para promover ferias, pero solo durante festividades agropecuarias, que no tienen nada que ver con alimentos, comercializan maquinarias, agroquímicos. Lo que queremos es que los pequeños productores logren un espacio físico independiente. Se trata de la salud de los peruanos y la oportunidad de desarrollo de las familias campesinas al mismo tiempo.

¿Cuál es el rol de las autoridades en este tema?

Actualmente ellas son las que generan desorden porque los productores no tienen un espacio dónde ofrecer sus productos, los reprimen, los desalojan. Pero si los alcaldes fueran concientes dirían señores aquí tienen. En el 2000 se compró 200 millones de alimentos, en el 2007 se superó en un millón de dólares esa compra, no podemos depender alimentariamente de otros países, eso es triste.

¿Qué grupos se opondrán al proyecto de ley de mercados campesinos?

Los importadores y exportadores, los transportistas, porque ya no van a transportar grandes masas. Pero si nos ponemos fuertes con las firmas, no será un favor de un grupo de legisladores, será el apoyo ciudadano. De lo contrario, haremos una movilización, tenemos derecho a hacerlo. Una movilización sana, de mayor concientización, no estamos pidiendo subvención ni dinero al gobierno, estamos pidiendo un espacio físico para dar productos sanos, queremos desarrollarnos, participar, es para todos los ciudadanos.

El producto natural

Los insumos naturales se reducen a una mezcla muy particular de elementos denominada "compost". Se trata de una especie de batido de hierba mala, abono de cuyes, orines, restos de cosecha, pasto y agua. Todo esto se mueve en pozas de un metro por dos de ancho y unos cincuenta a sesenta centímetros de profundidad. Adela Hualpa, de 45 años, es una mujer que vive en la zona de Huaripuquio, camino a la comunidad de Raquina, distrito de Pucará, provincia de Huancayo, en Junín. Ella lucha contra los gorgojos y los gusanos y asegura que el compost es también un arma para protegerse de ellos. Comenta que debido a la época de lluvias las pozas no las están usando mucho porque el exceso de agua puede ser perjudicial para la mezcla (las pozas están al intemperie), y que por ello llevan los animales a las parcelas para que puedan defecar ahí mismo. Tiene un color negruzco, como si fuera otro tipo de tierra, creada para honrar la ya creada, a impresión del puño de doña Adela, cuando

nos muestra en su mano un poco y parece que según su mirada también esos grumos fueran la salvación del lugar.

Arriba, en el campo

Hay que embarrarse los zapatos para llegar lejos, para caminar entre el barro creado por una noche de fuerte lluvia. Es en trochas como aquellas que se empapan de fango donde la carretilla pesa más, aún con pocos kilos de papa o unas cuantas lechugas. Ureta Chávez es otra mujer campesina, 28 años, que encontramos en el camino a Raquina. Ella no arrastraba una pesada carretilla, pero jalaba un toro tan grande como un árbol y no tuvo problemas en gritar ofuscada por problemas con los bajos precios de su producción en las ferias locales de Huancayo. "El kilo de papa lo vendo a 20 céntimos ¿acaso alguien me paga el transporte de mi ganado?", nos dijo ella. Las plantaciones aledañas, guardan esa flor morada de los andes que nace del legendario cultivo de papa, en parcelas familiares que en las faldas de los cerros no superan los treinta metros cuadrados, pero mientras uno va subiendo y saludando cada vez más a campesinos que levantan el arado para sonreír, las parcelas se agrandan y dejan de ser familiares para convertirse en comunitarias.

Jacobio Ramos, de 72 años, es uno de los hombres más viejos de Raquina. "Trabajamos desde los 18 años, somos agricultores legítimos de verduras naturales sin abono, pero a veces hemos tenido que comprar químicos porque quienes los venden son los mismos que nos compran nuestra papa". El lugar es tranquilo, hace frío y el sol parece encaprichado. Este grupo de agricultores son conocidos, según su presidente, Juan Aguirre Túncar, 52, como los mejores en todo el Valle del Mántaro. Aguirre conversó con nosotros luego de que fuéramos parte de una de sus faenas de trabajo, en las que combinan la labor de producción con la música de banda, pero pequeña, y el aparentemente exagerado consumo de caña. "De aquí nadie sale sano", nos dijeron al llegar. Ellos chacchan coca mientras trabajan, una mujer les pasa el vaso con caña mientras el pico y la hoz destrozan los grumos de tierra, y el bombo y la trompeta encandilan en el ambiente una sensación indiscutiblemente literaria, como si el trabajo del campesino fuera un verdadero ritual, una entrega diaria, en la que el esfuerzo es la única forma de vivir, "porque sino la tierra se molesta, no llueve y los malos vientos enferman a los hombres", nos quiso asustar con las cejas alzadas Cayo Porras, de 38 años, conocido en el grupo como 'el brujo', él lee la coca y dice que si en Huancayo les dejan vender bien sus productos, un día construirán la iglesia que tanto anhelan.

En Raquina hay 90 familias y trabajan un promedio de 400 hectáreas de las que todos son dueños a la vez, el presidente Aguirre nos agregó que el objetivo de ellos es "ser más conocidos porque tenemos productos ecológicos con tallos pequeños, la papa es nativa y sí sabemos sembrar bien, mientras bailamos, los intermediarios nos dan una frazada por tres kilos de papa, o un kilo de arroz por cuatro kilos de papa, nosotros perdemos, no nos falta comida, pero no podemos crecer como pueblo". La campaña "Hacia una Ley de Fomento y Promoción de Mercados Campesinos Locales" pretende beneficiar a 5,500 comunidades campesinas a nivel nacional. Es promovida por el Programa de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria (PIDASSA) y ya se viene desarrollando en Apurímac, Lambayeque, Huánuco y próximamente será presentada en Cusco.

